



Los capítulos 11 y 12 del evangelio de Mateo podríamos titularlo: **las actitudes frente a Jesús**. Y comienza con la pregunta de los enviados por Juan, después se suceden las respuestas: la gente se preguntará si no será el Hijo de David; los maestros de la ley y los fariseos afirmarán que se trata de un enviado de Satanás. Sus contemporáneos no han sabido interpretar el mensaje de sus signos, sólo los pequeños son capaces de acoger la revelación del Padre.

La figura de Juan da unidad a todo este párrafo. Mateo le dedica gran atención en su evangelio.

2-3 En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: -« ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

Juan Bautista participa del desconcierto general que padecen los seguidores de Jesús: sus "obras" decepcionan, no son las que esperaban de un Mesías. Nada tiene de extraño, que ante la actividad de Jesús, quien hasta ahora no se ha enfrentado directamente con las minorías dominantes ni da sentencia condenatoria, sino que soporta la oposición, Juan se pregunte si verdaderamente es el Mesías o si es otro el que va a realizar el juicio que se espera.

Sabíamos que estaba detenido (4,12) pero hasta el 14,3 no se nos da detalles de su prisión. Conoce, por sus discípulos y por la prisión atenuada

que existía en aquellos tiempos, la actividad de Jesús, pero sus obras no parecen acreditarle como el Mesías.

¿No resulta **extraña la pregunta de Juan** después de haber dado testimonio a favor y haber bautizado a Jesús? Un tanto. Pero, según los especialistas, no había una expectativa mesiánica uniforme ampliamente extendida.

Juan concibe a un Mesías que va a actuar con la fuerza y va a derribar a los que ejercen el poder. El hecho de que esté en la cárcel puede indicar que de la actividad de Jesús **esperaba su propia liberación**.

LAS DUDAS DE JUAN

Hasta la prisión de Maqueronte donde está encerrado por Antipas, le llegan al Bautista noticias de Jesús. Lo que oye lo deja desconcertado. No responde a sus expectativas. El espera un Mesías que se imponga con la fuerza terrible del juicio de Dios, salvando a quienes han acogido su bautismo y condenando a quienes lo han rechazado. **¿Quién es Jesús?**

Para salir de dudas, el Bautista encarga a dos discípulos que pregunten a Jesús sobre su verdadera identidad: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». La pregunta era decisiva en los primeros momentos del cristianismo.

La respuesta de Jesús no es teórica, sino muy concreta y precisa: comunicarle a Juan «lo que estáis viendo y oyendo». Le preguntan por su identidad, y Jesús les responde con su actuación curadora al servicio de los enfermos, los pobres y desgraciados que encuentra por las aldeas de Galilea, sin recursos ni esperanza para una vida mejor.

Son los hechos los que realmente hablan. El Papa Francisco en el III Encuentro de Movimientos Populares ante 3000 asistentes hizo un discurso antológico. Os recomiendo que lo leáis. Buscadlo.

"Ante la bancarrota de un banco, sumas escandalosas para salvarlo. Ante la bancarrota de la humanidad, ni una milésima parte para salvar a esos hermanos que sufren tanto"

"Austeridad en el modo de vivir, austeridad moral y humana, pero no austeridad como sinónimo de ajustes"

"No subestimen el valor del ejemplo, que vale más que mil videos de re tuits o de videos de YouTube"

- **¿Nos dedicamos a hacer «las obras» que hacía Jesús? Y si no las hacemos, ¿qué estamos haciendo en medio del mundo?**
- **¿Qué está «viendo y oyendo» la gente en la Iglesia de Jesús? ¿Qué ve en nuestras vidas? ¿Qué oye en nuestras palabras?**

4-6 Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

La respuesta de Jesús es decepcionante: les remite a las obras que ya conocen. Jesús define su función no como soberanía o juicio, tal como se esperaba, sino como **bendición para el necesitado**.

Toda la actividad de Jesús está interpretada en los evangelios como el anuncio de un año de

gracia a los pobres. Son los signos recomendados como mesiánicos por las escrituras. Pero despojándolos de todo poder, por eso será un signo de duda o de fe. De ahí la bienaventuranza al que no se escandaliza.

LA RESPUESTA DE JESÚS Jesús responde con unos hechos, como hemos dicho. Dime qué haces y te diré quien eres. Eran las señales de los tiempos mesiánicos según los profetas.

También nosotros cuando nos pregunten no solo con palabras, sino con miradas silenciosas, qué señales damos de nuestra fe, la respuesta es bien sencilla: **ved lo que hacemos y cómo lo hacemos.**

Y el quehacer es inmenso: tratar a los de fuera como personas humanas y no como mercancía a explotar, **estar con** los que sufren abandono y dolor, **echar una mano** en las muchas oportunidades que nos ofrece el día a día, **conseguir que** en nuestro barrio o pueblo haya una convivencia sin rencores ni violencia, **atender a** los jóvenes despistados y atrapados por tantas dependencias.

Solo así daremos señales de vida nueva, que no nacen ni del afán de dinero o de sobresalir, ni del saber ni el tener. Nace del Dios que llevamos dentro. Así se inaugura los "tiempos cristianos". Esa son las señales. Por supuesto que hay más, que cada cual puede añadir.

- *Si no hay señales claras de compromiso ¿qué celebro en la liturgia? ¿No serán, más bien, celebraciones que entretienen a gentes satisfechas?*
- *¿Qué señales de liberación veo en la gente de mi grupo? ¿Las puedo manifestar, para la mutua edificación?*

7-11 *Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:*

« ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O que fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti”

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

La declaración de Jesús sobre Juan utiliza un recurso retórico conocido: una serie de preguntas que invitan a los oyentes a dar una respuesta. Las primeras, como en este caso, suelen tener una respuesta negativa: Juan no es un predicador oportunista, ni un lujoso cortesano. La última tiene una respuesta positiva: **Juan es un profeta, y más que un profeta.**

La primera de esas preguntas: *¿Qué salisteis a ver en el desierto?*, recuerda la llamada de Juan al arrepentimiento y apunta a Jesús y su situación. La segunda: *¿una caña agitada por el viento?* entraña una posible respuesta. Las cañas abundaban en las riberas del Jordán, pero el término **está cargado de simbolismo**. La caña era el símbolo de Herodes Antipas en monedas conmemorativas de la fundación de Tiberíades. ¿Salieron los oyentes de Jesús a ver a Herodes **"agitado" por las diatribas de Juan** contra los poderosos y ricos y contra la alianza con Roma?

Con introducción solemne («Os aseguro»), establece una contraposición: afirma la excelencia de Juan sobre todos los personajes históricos que lo habían precedido, pero, al mismo tiempo, afirma que el más pequeño en el reino de Dios (alusión a los discípulos, a los que en 10,42 ha calificado de «pequeños») **es más grande que él**. Marca así Jesús la diferencia entre la época del AT y la que comienza con él. Juan estaba a la puerta del reino de Dios como anunciador de su cercanía, pero la distancia entre el reino y los hombres sólo puede ser salvada por la adhesión a Jesús.

Por decirlo así, Juan ve ya la tierra prometida, pero no puede entrar en ella. Con su bautismo ha sacado a la gente de la institución judía hasta la orilla del Jordán, pero el paso del Jordán para entrar en la tierra está reservado **a Jesús, nuevo Josué**. Los que participan del reino gozan de una realidad de la que Juan no ha podido participar.

LO QUE JESÚS PIENSA DE UN COMPAÑERO Por supuesto que no siguió el camino de Juan, el de la venganza y el desquite, el de la austeridad total, el de apagar la mecha que humea y no sirve.

El siguió otro camino, **rehabilitando desde abajo, siendo capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir**. Algo tenía su encuentro cuando a las personas las hacía autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que había en ella de dormido. **Su ayuda no generaba dependencia**. Su mano no señalaba con el dedo, ni era puño que golpea en la herida abierta sino que ayudaba a levantarse, ayudaba a sanar.

Fue otro camino que el de Juan, sin embargo habló bien del compañero: no era una caña agitada por el viento, ni estuvo abrigado por placeres y molicie.

- *¿Yo también hablo así de mis compañeros, de mi pareja?*
- *¿Veo en ellos lo positivo que tienen o les exijo lo que yo no soy capaz de dar?*